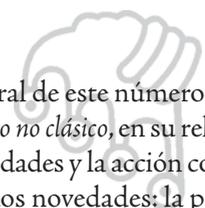


Presentación

El trabajo no clásico: la identidad y la acción colectiva de los trabajadores



La temática central de este número de la revista *Iztapalapa* es el *trabajo no clásico*, en su relación con la constitución de identidades y la acción colectiva. Esta perspectiva implica dos novedades: la primera se refiere a discutir la pertinencia de los conceptos acuñados para el trabajo manufacturero clásico, principalmente los de control sobre el proceso de trabajo, de regulación de la relación laboral y de construcción social de la ocupación para los servicios. La segunda tiene que ver en concreto con los servicios que conllevan la intervención del cliente en el propio proceso de trabajo, al grado de que algunos plantean que en éstos el cliente también “trabaja” para generar el servicio. Asimismo interesan en especial los servicios en los que el producto es meramente simbólico, situaciones que contrastan con la visión clásica del trabajo manufacturero: la producción capitalista, realizada en un espacio específico –la fábrica– en un tiempo determinado –la jornada laboral–, con subordinación del obrero a la máquina y a la organización del trabajo, con productos materializados en forma física, separados de quien produce y de quien consume, con una distinción más o menos tajante entre tiempo y espacio de la producción y el de la circulación y consumo, con regulaciones contenidas en el derecho laboral. En este número llamamos a lo anterior trabajo clásico, que sirvió como punto de referencia a la teorización marxista, a la neoclásica y a la institucionalista.

Sin embargo, es el trabajo no clásico el que nos interesa en esta ocasión, el cual ha coexistido con el clásico, aunque se le otorgó poca importancia frente a la emergencia de la sociedad industrial. No obstante, a partir de los sesenta en los países desarrollados la extensión de los servicios modernos, en menoscabo de la relevancia de la industria, ha hecho poner más la atención en estos trabajos, los cuales en otros tiempos han sido vistos como marginales. El crecimiento del sector terciario ha implicado igualmente la aparición de nuevas ocupaciones, a veces en consonancia con la tercera revolución tecnológica, la de la informática y la computación, pero también otras basadas en mano de obra intensiva. En países como México, a la par que aparecen nuevos empleos vinculados con los servicios modernos (en esta entrega analizaremos los casos de trabajadores de McDonald's y de Wal-Mart), permanecen muchas ocupaciones tradicionales, como los vendedores ambulantes, los vagoneros o las prostitutas, que no experimentan transformaciones significativas pero tampoco tienden a desaparecer.

Los dos tipos de actividades –modernas y tradicionales– del trabajo no clásico son temas de este número, y se analizan como procesos de trabajo, es decir, como la actividad realizada por el trabajador para generar un bien o un servicio. Así pues, el enfoque no es el sociodemográfico, que enfatiza las características sociodemográficas de la mano de obra (edad, escolaridad, estado civil, etcétera) y las relaciones con otras de carácter laboral (jornada de trabajo, salarios, prestaciones, etcétera). Tampoco es el punto de vista jurídico, que se pregunta acerca de las normas laborales más adecuadas para este tipo de trabajadores y el nivel de observancia. Por el contrario, se trata de examinar el trabajo no clásico como acción social, esto es, ubicado en ciertas estructuras, acondicionado por formas de construcción de significados de los actores involucrados y éstos en interacción, dando como resultado cierta forma de trabajo y cierto tipo de producto.

De acuerdo con esta perspectiva, en el primer artículo, titulado “Hacia un concepto ampliado de control y relación laboral”, escrito por Enrique de la Garza Toledo, Gustavo Garabito Ballesteros, Juan José Hernández Castro, José Rodríguez Gutiérrez y Miguel Ángel Olivo, se discute la posibilidad de un concepto ampliado de trabajo que no esté anclado en la producción material de tipo industrial y que, en cambio, incluya de manera explícita trabajos puramente simbólicos, estén objetivados (un paquete computacional) o sólo permanezcan en la subjetividad del consumidor (un concierto en vivo), que incluyan al cliente en la generación del producto de forma inmediata (la venta en Wal-Mart implica el trabajo del cliente de escoger y transportar las mercancías que se llevará) o mediata (la compra por Internet). En este artículo se muestra cómo la inclusión del cliente en el proceso de trabajo complica los conceptos clásicos de control, regulación y

construcción social de la ocupación. Es decir, cuando es trabajo capitalista, todos éstos no sólo implican la relación clásica entre el capital y el trabajo, sino que hay a un tercero: el cliente, que participa en el control, la regulación y la construcción social. En trabajos en espacios públicos, la relación triádica se puede complicar e incluir una multiplicidad de actores, no todos interesados en el producto, como los agentes de tránsito para los taxistas, los inspectores para los vendedores ambulantes, los vecinos de los tianguis, etcétera.

El segundo artículo, “Los tianguistas de la Ciudad de México: de informales a trabajadores atípicos”, abunda sobre los problemas mencionados pero añade una cuestión: la posibilidad de un método de investigación alternativo al hipotético deductivo que tenga en cuenta las relaciones, en este tipo de trabajo, entre estructuras, subjetividades y acciones sociales.

A continuación se revisan –como procesos de trabajo– dos ocupaciones modernas en McDonald’s y en Wal-Mart. Una polémica adicional presente en estos estudios es la que se entabla con Bauman, quien ha sostenido la imposibilidad de identidad y de acción colectiva frente a la fragmentación de las carreras ocupacionales, hipótesis que se trata de negar en las ocupaciones modernas como las mencionadas y después en las tradicionales.

Gustavo Garabito Ballesteros, en su artículo “Sentido del trabajo e identificación en los jóvenes trabajadores de McDonald’s”, revisa el caso de los jóvenes que laboran en esos restaurantes de comida rápida, quienes se caracterizan por ser trabajadores y, a la vez, estudiantes, llegando a la conclusión de que se crea una identidad de trabajador-estudiante.

Juan José Hernández Castro, en “¿Identidad y acción colectiva en Wal-Mart?: condiciones de factibilidad”, se enfoca en el caso de los acomodadores de Wal-Mart, con malas condiciones laborales, y se pregunta el porqué de la escasa acción colectiva. El autor opina que posiblemente sea el control tan férreo de la empresa, junto con los sindicatos de protección y el apoyo de las autoridades del trabajo, lo que ha creado un ambiente de desconfianza y temor que juega en contra de la organización independiente y la acción reivindicativa.

En cambio, entre trabajadores no clásicos tradicionales hay abundantes organizaciones y acciones colectivas, como se puede ver en los artículos sobre vendedores ambulantes (“Fragmentaciones y solidaridades entre los vendedores ambulantes de la Ciudad de México”, de Miguel Ángel Olivo Pérez) y vagoneros (“Deambulando entre los vagoneros del Metro de la Ciudad de México”, de Sandra Rosalía Ruiz de los Santos). En estos casos, la pregunta sobre la creación de la identidad colectiva pareciera contestarse como un proceso que se asemeja a su constitución en movimientos sociales, es decir, frente a un enemigo o una amenaza

externa que atenta contra el uso del espacio de trabajo. Empero, el trabajo no deja de ser el eje articulador de esas acciones colectivas frecuentes y en torno a organizaciones.

El tema central cierra con el artículo “Trabajos erótico sexual en mujeres afrocolombianas emigrantes a Europa”, de Teodora Hurtado Saa, que gira en torno a la ocupación más antigua del mundo, la prostitución, incorporando el aspecto simbólico del trabajo sexual, como un trabajo antiguo pero no clásico que merece ser repensado al calor de las nuevas conceptualizaciones.

Esperamos que este volumen de **Iztapalapa** ayude a revitalizar la polémica acerca del papel del trabajo en la sociedad actual, alejándonos de simplificaciones, como la del fin de éste. El trabajo no está agotándose sino reestructurándose en una combinación compleja entre la persistencia de antiguas ocupaciones precarias y otras nuevas que imponen a la investigación retos conceptuales y metodológicos adicionales a los clásicos.

Fiel a su orientación interdisciplinaria, en esta entrega **Iztapalapa** presenta a sus lectores dos artículos provenientes de la historiografía y los estudios culturales, respectivamente. En el primero de ellos, Mario Trujillo Bolio nos ofrece una interesante visión de conjunto sobre la producción historiográfica reciente sobre el entorno fabril en talleres y fábricas tanto en la sociedad novohispana como en el México del siglo XIX. La estructura artesanal, el espacio laboral, la inserción y actividad de los artesanos en cofradías y mutualidades, la participación de la mujer en la vida laboral, la historia social y cultural de los trabajadores y, en fin, el influjo del pensamiento socialista y anarquista sobre ellos a partir de la década de 1870, constituyen los temas centrales de la investigación en esta área que atiende por igual a los obreros en el sector de hilados y tejidos, del papel o las trabajadoras del ramo del tabaco, sea en Guadalajara, en Veracruz o, por supuesto, en la Ciudad de México. Las aportaciones historiográficas a las que Trujillo Bolio pasa revista constituyen, pues, una mirada renovada sobre una clase, una tradición y una historia sin las cuales no podríamos comprender al México moderno.

En la segunda de estas contribuciones, Ester Massó Guijarro se propone remitirnos a las tradiciones sudafricana e india para buscar en ellas elementos que permitan el desarrollo de una cultura de la paz en la resolución creativa y no violenta de los conflictos políticos y sociales que parecen acompañar irremisiblemente al mundo globalizado de nuestros días. Es de este modo que nuestra autora analiza tanto la noción zulú-xhosa de *ubuntu* como la doctrina del *satyagraha* de Mohandas Gandhi. La primera, anclada en muchas culturas africanas, expresa una idea no de justicia punitiva, sino reparativa, que apuesta a la posibilidad del perdón al victimario, a su reinserción a la comunidad y, de ese modo, a la

reconciliación –y es en este sentido que ejerció una función cardinal en los Tribunales de la Verdad y la Reconciliación presididos por Desmond Tutu y Nelson Mandela en Sudáfrica–. La segunda, por su parte, recogiendo elementos de larga tradición en la ética hindú, jainista y budista, traducida al castellano como “fuerza de la verdad”, sirvió a Gandhi para desplegar un método de resistencia y desobediencia pacíficas frente a la colonización inglesa. Para una mirada no orientada en forma eurocéntrica, tanto el *ubuntu* como el *satyagraha* podrán ofrecer perspectivas de enorme importancia para el análisis y, sobre todo, para la resolución no violenta de los conflictos culturales y políticos del mundo contemporáneo.

Enrique de la Garza Toledo